

Marzo 87

# Juventud

TIEMPO DE SER

○ Una historia  
de amor  
○ El otro Maradona  
○ El amigo invisible

# ES MEJOR FRACASAR

*Si trataste de hacer algo y fracasaste, estás mejor que si hubieras tratado de no hacer nada y hubieras tenido éxito.*

— Anónimo

## JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Ariel Lust/ACES

Pág. 9

### INDICE

EL UNICO CONDICIONAMIENTO	<b>3</b>	Gustavo Squarzon
CON ESTA SI, CON ESTE NO	<b>4</b>	Dr. Mauricio Tièche
EL OTRO MARADONA	<b>6</b>	Mónica Casarramona
LOS ROBLES MAJESTUOSOS	<b>8</b>	Carlos A. Martinazzo
UNA HISTORIA DE AMOR	<b>9</b>	Manuel R. Suárez
CARTA ABIERTA A UN ANCIANO	<b>11</b>	Graciela B. de Lancioni
MAESE CUERVO	<b>12</b>	Michel Ballais
UN AMIGO INVISIBLE	<b>14</b>	Richard W. Coffen
PRACTIFICHA	<b>17</b>	ACES
LA CURACION DE DOS CIEGOS	<b>19</b>	Humberto M. Rasi - Heber Pintos
SINCERAMENTE. . .	<b>16</b>	
INTERCAMBIO	<b>16</b>	

## Juventud

DIRECTORA  
**Mónica Casarramona**

REDACTORES  
**Hugo A. Cotto**  
**Jorge Torreblanca**

PRODUCTOR ARTISTICO  
**Luis O. Marsón**

FOTOGRAFO  
**Ariel Lust**



GERENTE GENERAL  
**Roberto Gullón**

PRESIDENTE DEL  
CONSEJO EDITORIAL  
**Rolando A. Itin**

GERENTE DE  
COMERCIALIZACION  
**Arbin E. Lust**

- 12037 -

FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 198	TARIFA REDACCION Circulación Nº 590
FONDA (B) SUC	CONSEJO EDITORIAL ARGENTINA
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 09297	PRINTED IN ARGENTINA

### Agencias de distribución de JUVENTUD

**ARGENTINA.** BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24-280. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238; 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81-46-67.

**JUVENTUD** (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Marzo de 1987.

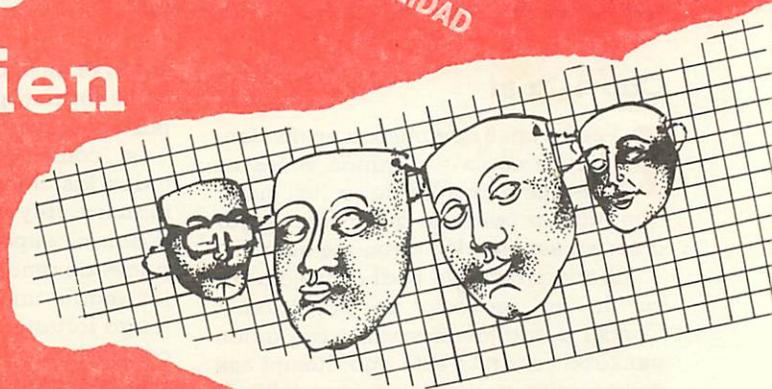
# El único condicionamiento que me queda bien

Gustavo Squarzon

**"Cuando todos piensan  
igual, nadie piensa mucho"**

*—Walter Lippmann.*

ACTUALIDAD



**H**oy es un día muy especial. Mi cuerpo está cansado y hasta lo más íntimo de mi ser parece ceder a causa de los ataques del convulsionado mundo en el que me toca vivir.

Y todo simplemente porque mis "años mozos" —como diría papá— trajeron consigo una cantidad de ideales, de deseos de cambiar el mundo, de denunciar la injusticia, de ser útil.

Mi nueva máquina de pensar, que recién despierta al uso, ha estado en estos tiernos años elaborando un producto que al mercado de consumo de los adultos no le interesa demasiado.

Sigo sin comprender por qué soy así: tan rebelde contra este mundo artificial y tan idealista de un mundo inexistente (¿inexistente?), tan ilusionado con la amistad perfecta y tan... tan joven como para creer que el mundo está capacitado para recibirme así como soy: confiado en la buena voluntad de los humanos.

Las voces adultas se vuelven contra mí: acusan mi falta de arrugas, las que me "capacitarían" para ser un hombre de verdad. Condenan la inexistencia de canas, las que me "habilitarían" para obtener una sabiduría segura. Se sonríen porque aseguran que al no poseer el bastón de la madurez no puedo resolver los serios problemas de la vida.

Y como si fuera poco, dicen que mis ojos chispeantes, mi sana sonrisa y mis frágiles sentimientos, no son otra cosa que el producto de la moda, del momento, o de las deducciones de los psicólogos, que me catalogan como un simple... un simple adolescente.

Tengo miedo. Miedo de que todo este juvenil estallido volcánico y revolucionario no sea más que el resultado de todo lo que me rodea y me presiona, que sea un estilo de vida impuesto. Y si así fuera, ¿qué es lo que tanto me condiciona?

Creo que es la necesidad de aparentar para que el mundo me acepte. La necesidad de ponerme un jean de marca conocida y determinado color; o cortarme el pelo a lo punk; o adecuar mi vocabulario al de los chicos "bien"; o hablar de política (aunque no sepa nada de ella); u opinar de sexo (cuando nunca amé a una mujer); o rechazar a cierto tipo de gente por ser de diferente "pelaje"; o crearme superior por la formación que recibí o por la familia a la que pertenezco.

Este condicionamiento nos hace creer que para vivir felices y para que el mundo nos abra los brazos, necesi-

tamos ser antipáticos, desaliñados, caminar por las calles con un gesto agrio en los labios y convencernos de que las buenas maneras son producto de la simpleza.

Autosuficiencia y orgullo conforman la carta de presentación de muchos de mis compañeros de generación. Indiferencia ante el odio que reina en las calles, ante los niños que cada día se gradúan de mendigos, ante la injusticia que disfrazada de verdad se ríe en sus rostros.

El uso de máscaras es otro de los condicionamientos de moda en nuestros días. Esas máscaras nos llevan a actuar de una manera cuando en realidad pensamos de otra. Nos da tanta vergüenza dar al pecado el nombre que le corresponde, que nos ponemos la máscara de cristianos, o de intelectuales, o de benévolos, según el beneficio que busquemos. Y ni pensar en "jugarnos" por nuestros ideales. Aunque bien sabemos qué es lo mejor, preferimos callarlo, esconderlo, para que se piense bien de nosotros. El "qué dirán" adquiere más valor que la verdad.

Acabo de reencontrarme con Alguien de quien sabía por terceros, pero que recién hoy he conocido plenamente. El me enseñó a no ser víctima de los condicionamientos, a cambiar el odio por el amor, a retener la espina y ofrecer la flor, a olvidar la soledad y brindar comprensión, a enterrar el rencor y hacer florecer la bondad, a vivir a cara descubierta y evitar la indiferencia deshumanizante. Ese Ser maravilloso me impulsó a proclamar a los cuatro vientos que se puede ser feliz; que el corazón puede palpitar más fuerte frente a la risa de un niño; que es posible no sentir el mal olor de ese borracho que me necesita; que el barro y la mugre pueden no ensuciar cuando son el camino que me conduce a miles de hermanos que no conocen nada mejor; que los pies descalzos, la ropa raída y la cara sucia son señales de que el mundo me llama a ser útil; que el pelo largo y desgreñado, la guitarra lastimera, los brazaletes, los aros, la droga me indican que el "raro", el adicto, el ateo, el loco dependen de mí.

En realidad hoy ha sido un día muy especial. Aunque mi cuerpo está cansado y lo más íntimo de mí a punto de ceder a causa del abatimiento y la debilidad, soy feliz porque me reencontré con Jesús.

Acabo de darme cuenta de que su ejemplo y su Palabra son el único condicionamiento que me queda bien. ○

Gustavo Squarzon escribe para Juventud desde Entre Ríos, Argentina.

# Con ésta sí, con éste no



## Con ésta sí

**L**os jóvenes que buscan novia sienten temores y algunas veces se decepcionan frente a la mujer que habían pensado que podía llegar a ser su esposa. Un joven me escribió:

"El año pasado le pedí consejo acerca de mi proyecto de matrimonio. Conocí a una joven amable con quien pensaba casarme este año. Rompí ese compromiso y me siento muy feliz de haberlo hecho. Me di cuenta de que sufre delirios de grandeza. Un día, al pasar frente a una joyería me dijo, viendo un solitario de 600 dólares: 'Me gustaría una alianza matrimonial como ésta'. En una de sus cartas me contaba que había visto a un decorador que le había mostrado sus catálogos. 'Me gustaría un departamento lujosamente decorado, pero para obtenerlo tendría que casarme con un marqués'. Esta carta me sofocó; ya antes me había dicho que al casarse quería tener un coche y un televisor. La creía apegada al dinero, pero no tanto como descubrí después. Le contesté que yo no tenía fortuna personal y que le convendría casarse con un marqués. Después he salido varias veces con otra joven. Me preguntó si tenía coche. Como no lo tengo me dijo que yo no le interesaba. ¡Qué pena ver el ideal de algunas chicas! ¿Tienen

todas el mismo espíritu? ¿Es necesario tener fortuna personal y un automóvil para casarse?"

Le contesté a este joven que no todas las chicas piensan de la misma manera. Hay muchas que no son vanidosas ni superficiales, y que son capaces de amar a su marido aunque no les regale un coche ni un televisor, ni tenga fortuna, pero que lo difícil es encontrarlas, pues son modestas, reservadas y algo tímidas. Pero cuando se las ha localizado, uno se da cuenta de que son seguras y leales en sus promesas, sencillas y de buen gusto en su atavío y en sus adornos, que son más sensibles a las cualidades morales de los jóvenes que a sus situaciones y a sus éxitos de fortuna.

A las chicas presumidas no hay que despreciarlas, hay que compadecerlas, porque no han encontrado en la vida guías prudentes. No son ellas las únicas responsables, pues no se les mostró un camino mejor que aquel en el que se encuentran.

Es una verdadera tragedia unirse de por vida a un ser superficial que no aporta ningún enriquecimiento y que constituye un estorbo a la expansión del alma y a la eficiencia. Si la mujer no responde al ideal de su marido, se compromete el éxito de toda la vida íntima y social del hogar.

Los jóvenes son fácilmente atraídos por la belleza, la elegancia y otras ventajas externas. Les parece agradable la perspectiva de pasar la vida en compañía de una mujer a quien admiran. Sin embargo, una joven que se cree hermosa y espera que continuamente se rinda homenaje a su belleza es la compañera menos deseable para un hombre que desea una vida útil. Esta belleza causará muchas preocupaciones, y será necesario mucho tiempo y dinero para conservarla.

"Una mujer muy hermosa es el paraíso de los ojos, el infierno del alma y el purgatorio del bolsillo".

Muchacho, elige más bien a una mujer que sea encantadora por su sencillez, por su agradable sonrisa y por su buen humor constante. Que sea aseada con su propia persona y con el ambiente que la rodea. Si barre los rincones de las habitaciones, es señal de que es franca, leal y que no tiene recovecos. Las chicas superficiales suelen ser más atractivas a primera vista porque viven pendientes de todos los detalles y vaivenes de la moda.

Averigua en qué emplea su tiempo libre la que tanto impresionó tu corazón. Si sus pasatiempos favoritos son las novelas, el cine, el baile y las frivolidades del vestir, puede ser que sea buena, pero *no para el hogar*. Alérgate si le gusta la lectura instructiva, el deporte moderado, la participación en los trabajos de beneficencia, la contemplación de las obras de arte y de las bellezas de la naturaleza. Así estarás seguro de que une a su sentido práctico un juicio sano y un discernimiento claro.

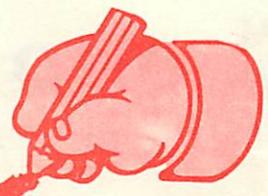
Trata de descubrir si tiene interés en tus ocupaciones profesionales. Si esto no representa para ella más que un medio para gozar del dinero que necesita, corres el riesgo del desengaño, porque nunca compartirá tus ansiedades, ni te ayudará con sus consejos ni con su intuición femenina, ni estará dispuesta a sacrificar una salida para poder terminar un trabajo que te interesa.

Asegúrate de que te ama con un amor despojado de egoísmo y coquetería. Un amor tierno, desinteresado, profundo y digno. Que no vea en ti sólo al protector, al hombre que asegura su vida material y le concede un cierto rango social. Debe amarte tanto en los días sombríos como en las horas luminosas; y darte, cuando lo necesites, la ayuda moral, las atenciones que alivian y consuelan, y la ternura que hará de ti un triunfador. De este modo, la mujer con la que te cases no será una compañera frívola y decepcionante, sino una amiga fiel de todos los momentos, que te ayudará a desarrollar siempre tu vida social y espiritual.

Estos consejos son incompletos, pero si los sigues puedes estar seguro de contar con una base estable para tu hogar.

Dr. Mauricio Tièche

El Dr. Mauricio Tièche es un educador francés de gran experiencia en aconsejamiento matrimonial.



## Con éste sí

Hoy ya no se habla del príncipe azul ni del romántico claro de luna. Pero, ¿no será que se piensa en ellos tanto más cuanto menos se los nombra? El corazón humano, sobre todo el femenino, ha cambiado poco desde Romeo y Julieta.

Los padres de estas adolescentes, firmes en su apariencia pero soñadoras en el fondo, deberían protegerlas de las crueles decepciones y de las pesadas consecuencias de los errores que puede cometer un corazón sincero pero mal prevenido. Avidas de dar y de recibir ternura, de ser las heroínas de una hermosa novela y las inspiradoras de una pasión irresistible, suelen transportar a la grisácea realidad los colores encantados de sus sueños. Pero también deberían los padres cuidarse para no destruir esos sueños ni imponerles como lo único necesario las ocupaciones prosaicas, pues de esa manera sobrevendría inevitablemente la rebeldía.

La joven debe poseer una opinión personal y sólidamente establecida acerca de las cualidades que quiere encontrar en el que será su marido, y no dejarse convencer por la primera declaración tierna que reciba, por temor a quedarse soltera. Claro que esto no sería ninguna deshonra, y además, preferible a los dramas que todos conocemos.

¿Cómo puedo estar segura de que el joven a quien amo me ama de verdad? —me preguntó una chica en cierta ocasión. Le respondí: ¿Está tan enamorado de ti ese joven que descuida su trabajo, a sus padres o a sus amigos? ¿Acaso eso te parezca excelente, puesto que halaga tu ego, pero significa todo lo contrario. Es porque tiene poco sitio en su corazón. Y tú misma sentirás que ocupas muy poco lugar en ese pequeño corazón.

¿No te parece que ese gesto de olvido para con las personas a quienes ha amado y que han sido serviciales para con él lo repetirá contigo? Además, la negligencia en su trabajo o en sus estudios le deparará una situación mediocre, por la cual tú también sufrirás.

Procura saber si ese joven pide consejos a sus padres y los escucha. Puede que no quiera parecer un chiquillo

JUVENTUD

—y tiene razón—, pero si cuando se case contigo pretende hacer siempre y solamente su voluntad, entonces tus ideas y tus deseos pesarán muy poco. Y se expondrá —y a ti con él— a desastrosos "golpes contra la pared".

¿Está ese joven muy apurado para casarse? ¡Cuidado! Es natural que si te ama de veras desee vivir pronto junto a ti. Pero si quema las etapas, si interrumpe sus estudios o si no tiene en cuenta tu decoro y tu decencia es señal de que pone en esta prisa más egoísmo que amor, y no resultará de esa prisa ninguna dicha para ti.

¿Ha hecho proyectos concretos para después de la boda? Hay jóvenes que dicen: "¡Casémonos! ¡Ya nos las arreglaremos! Seremos dos para hacer frente a las dificultades". Sí, van a ser dos, y en poco tiempo tres o cuatro para compartir un pequeño salario y un lugar reducido. ¿Llamarás tú amor a ese sentimiento que impulsa a ese joven a proponerte tal género de vida?

Cuando estás con tu novio, fíjate en qué es lo que más le interesa de ti. ¿Quiere casarse contigo porque eres rica o porque tus padres poseen un rango social elevado? ¿Le atrae tu clara mirada, tu hermoso cabello, la armonía de tu voz o la elegancia de su andar? Que él rinda tributo de admiración a los encantos con los que la naturaleza te ha dotado es algo normal, y deberías preocuparte si no les prestara ninguna atención. Pero si no pasa de ahí, te aconsejo que seas muy precavida. No eres una muñeca, un juguete. Tienes una personalidad, un corazón, ideales, proyectos, una vida espiritual profunda y personal.

Si él no comprende que todo esto es también parte de ti en una proporción mucho mayor que tu apariencia exterior, entonces temo que nunca llegue a conocerte bien y que las vidas de ambos, en lugar de ser una unión, sean una yuxtaposición. Y como te darás cuenta, esto no es la felicidad.

Acepta por marido a un joven fuerte (aunque no lo sea físicamente), con buena salud, capaz de cumplir regularmente su trabajo diario y capaz de protegerte. Sin embargo, esta fuerza

podría ser brutal y volverse contra ti (si le dejases de agradar) si no va unida a una fuerza moral poderosa. Es necesario que tu marido sea bueno, que tenga mucho dominio propio, que sepa controlarse y mantenerse en calma, que se vea en él un vigor concentrado y no una energía que se exterioriza y se gasta en palabras o gestos febriles.

Si encuentras un esposo que sepa olvidarse de sí mismo para pensar en su deber y en ti, es probable que hayas encontrado la felicidad. El hombre no posee las virtudes de la abnegación y del sacrificio que caracterizan a la mujer, por lo cual tú debes vigilar este punto particular, que es el que te dará las garantías necesarias de que serás feliz junto a él.

¿Cómo considera tu novio a las mujeres, o mejor dicho, a la mujer? ¿Qué actitud adopta para con ella? Hay hombres que piensan en la mujer no como en un ser que trabaja junto a ellos para el bienestar de la humanidad, de la familia o de la sociedad, sino como en una subordinada encargada de ellos en primer lugar, y que fuera de esto no tiene otra razón de existir. Tales hombres pueden ser indiferentes o celosos, pero el motivo de sus sentimientos es siempre el mismo: desean en primer lugar su propia satisfacción. Si tu novio piensa así, no tienes por delante años de felicidad.

Desconfía también de los muchachos que idolatran a las mujeres. Suelen ser versátiles y desleales. Y no pocas veces eluden toda responsabilidad respecto de ellas.

Busca un hombre que considere a la mujer como su igual, su amiga, su colaboradora. Que se sepa superior en algunos aspectos, pero que no despliegue sus ventajas con orgullo. Que sea tierno y protector de la mujer, justo, generoso y paciente. Aunque no sea bello ni rico no te arrepentirás de haberlo encontrado. ○



# El otro Maradona

Mónica Casarramona



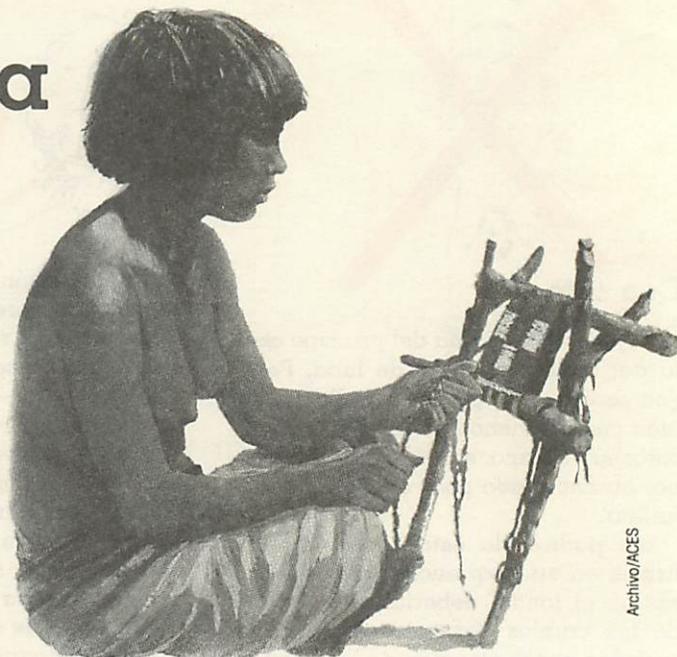
## 21 de marzo: Día Internacional contra la Discriminación Racial

**N**ació un día de 1895 en que la contingencia lo hizo argentino, pero el amor lo hizo sudamericano. Es tataranieta de José Ignacio Bernardes Maradona, un amigo del general don José de San Martín y diputado por la provincia andina de San Juan. Se llama Esteban Laureano Maradona. Tal vez su nombre no te diga nada o su apellido te evoque a otro personaje... pero sus historias son muy diferentes.

Desde sus primeros años mostró una definida vocación de servicio en favor del necesitado. Soñaba con ser médico, lo cual era costoso y difícil a principios de siglo. Pero los problemas no lo desanimaban. Para costearse la carrera trabajó como tipógrafo, constructor, maestro, periodista y observador técnico de la Oficina Meteorológica del Ministerio de Agricultura de la Nación. No es que dominara todos estos oficios, sino que se esforzaba por aprender y servir.

A fines de la década del veinte terminó sus estudios de Medicina, graduándose como médico cirujano en la Universidad de Buenos Aires. Después de un período de prácticas en los grandes hospitales de Buenos Aires, junto a destacados médicos del país,

Agradecemos a Argentina Televisora Color, LS 82, Canal 7, Buenos Aires, por la bibliografía que gentilmente nos facilitó para elaborar esta biografía.



Archivo/ACES

decidió instalar su consultorio en la ciudad de Resistencia, en el interior del Noroeste argentino, casi olvidado rincón de la patria, en cuyas inmediaciones pululaban los incurables leproso y la relegada clase indígena.

Su ojo compasivo y observador enseguida detectó las pésimas condiciones de vida y de trabajo de los obreros de la industria y de los cargadores portuarios del Paraná, y levantó su voz y su pluma en defensa de ellos. A pesar de los intereses creados de la época, la limpieza de sus actos y palabras era tal que las autoridades siempre lo apoyaron.

A fines de 1932 fue al Paraguay con la intención de prestar servicios en la Guerra del Chaco Boreal, integrando la Legión Extranjera. "Cuando llegué nos cuenta el mismo Dr. Maradona me llevaron preso. Creían que era un espía. Pero con el tiempo, al notar mi comportamiento, se dieron cuenta de mis intenciones, y terminaron aceptándome".

Hacia 1935, cuando terminó la guerra, y a pesar de haber sido nombrado jefe del Hospital Naval, donde había servido durante dos años, decidió declinar los honores y volver a su país. Regresó por vía fluvial hasta Formosa y antes de dirigirse por tierra hasta Buenos Aires, planeó desviarse hasta el centro-norte del país para visitar a su hermano Juan Carlos, a la sazón intendente de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Aprovecharía este viaje para visitar Salta y Jujuy, dos provincias de frontera que lo atraían notablemente por su pasado histórico y sus monumentos recordativos de las luchas por la independencia ame-

ricana. Finalmente regresaría a Buenos Aires para establecerse allí con su madre y hacerse cargo de un importante nombramiento que acababa de recibir en esa ciudad.

Así fue como se embarcó en un tren de la línea de Ferrocarriles Nacionales que unía la ciudad de Formosa con Morillo (Salta). Ese antiguo ferrocarril, conocido como el "transiberiano chico" por ser la línea férrea recta más larga de América, se detenía sin prisa en cada una de las veinte o más estaciones intermedias que unía cruzando longitudinalmente la provincia de Formosa. Escuchemos de labios de don Esteban el resto del relato: "En aquel tiempo ese tren hacía sólo dos viajes por semana. Poseía un coche de primera clase y dos de segunda. En el pueblito llamado Estanislao del Campo teníamos que transbordar de tren, lo que nos obligaba a esperar dos o tres horas. En las inmediaciones de esa localidad, la esposa de un obrero ferroviario se debatía entre la vida y la muerte. Estaba esperando su primer hijo, y hacía casi dos días que trataba de dar a luz sin poder lograrlo. Cuando el tren se detuvo en ese pueblo, el ferroviario recorrió los vagones con la esperanza de encontrar un médico que ayudara a su esposa.

"Fui tras él lo más rápido que pude... para encontrarme con un cuadro desolador: la mujer estaba muy grave y la criatura casi asfixiada. No podía abandonarla. Me quedé a su lado hasta que se repuso... pero el tren no me esperó. Debí permanecer allí varios días a la espera de otro tren. Cuando regresé del monte a la estación, con la intención de reemprender



Mapa que ubica la provincia argentina de Formosa, donde el Dr. Esteban L. Maradona desarrolló su obra en favor de los indios matacos, tobas y pilagás.

mi viaje, observé atónito que en el andén me esperaba una multitud de enfermos que habían venido de los cuatro puntos cardinales. Decidí curarlos. . . y renunciar a mi regreso, a mi familia, a mi puesto en Buenos Aires".

En reemplazo de esos afectos adquirió otros: los indios, que componían la mayor parte de la población de Estanislao del Campo y alrededores, que pertenecían a las tribus de los matacos, tobas y pilagás. Se convirtió en el ángel de Formosa. Nunca cobró un centavo a los indios ni a los pobres y, siempre empleando el tren como medio de locomoción, atendió enfermos a lo largo de 600 kilómetros.

Pero sanar no fue su única obra. Realizó numerosas observaciones antropológicas, étnicas, botánicas y zoológicas. Colaboró con los herbarios y museos botánicos de todo el mundo. Proyectó y abrió caminos hacia los ríos Teuco y Pilcomayo; colaboró en el mejoramiento edilicio de Estanislao del Campo, creó la Comisión Indigenista, de la cual fue presidente; fundó la Colonia Aborigen Juan B. Alberdi, hoy un pueblo formoseño, e hizo una infinidad de tareas más en favor del indio y del medio ambiente que no enumero aquí sólo por falta de espacio.

Veamos cómo narra él mismo su experiencia con los indios: "Cuando llegué, esta zona estaba poblada por indios. Todo era monte. Sólo había cuatro o cinco ranchos. Al principio los indios querían matarme. Una vez uno de sus caciques me sacudió fuertemente. Pero no les tenía miedo. Lo digo no por 'dármelas' de valiente, sino porque realmente los quería. Con

palabras dulces, ropa, calzado, me los fui ganando poco a poco. Los curaba y les ofrecía buen trato.

"Me arremangué y me metí en el bosque sin temor. Arriesgué mi vida y mi salud. Les levanté una escuelita con unos pesos que me 'pesaban' en los bolsillos. Después de tres años de solicitarlo, el Consejo de Educación nos mandó un maestro. Y hace cuatro años, cuando nos visitó el ministro de Salud Pública y Medio Ambiente de la Nación, le pedí que me hiciera una escuela más grande para los indios. El la hizo y ahora lleva el nombre de mi tatarabuelo. Estamos todos muy felices y agradecidos".

¡Qué generosidad! Sólo alguien entregado completamente al servicio del prójimo puede decir, como don Esteban, que el dinero "le pesaba en los bolsillos". Efectivamente, había recibido uno de los muchos premios que recibió durante su vida y —como todos ellos— lo donó en favor de los más necesitados.

Entre los papeles que ocupan desordenadamente un lugar sobre el único mueble que existe en su rancho: su mesa, está el que certifica el homenaje que le rindiera el Instituto Popular de Conferencias del diario La Prensa, de Buenos Aires; los muchos que le dedicó el gobierno de Formosa; diplomas, medallas, condecoraciones de dos países; ejemplares de los tres libros escritos y de los otros tres que aún no acabó de escribir. Si. . . sólo conserva los papeles, porque el dinero de ellos lo convirtió en becas para médicos recién diplomados, caminos, medicamentos, escuelas, ropas, alimentos.

"Muchas veces tuve que operar arriba de una carreta y atender partos a la luz de la luna y de las estrellas, o al resplandor de un fogón. A la mayoría de mis pacientes los curaba y animaba sin más techo que un cielo estrellado, exponiéndome a dejar un ojo colgado de una espina, entre los matorrales, cuando no había caminos. Otras veces cargaba con ellos por leguas, o los trasladaba a lomo de mula o de caballo. . . y en el mejor de los casos en una carreta prestada", recuerda el Dr. Maradona.

Tan pobre como sus propios protegidos, don Esteban entrega a ellos las últimas fuerzas de sus 92 años. El sabe muy bien que los aborígenes vivieron un triste calvario en su propia tierra. Por eso todo el amor, todo el respeto, todo el trabajo que se done para rescatarlos de su marginación es una reparación históricamente necesaria.

Si tú pudieras verlo hoy: pobrísimo, cubierto de ropas que el tiempo convirtió en harapos, solo, habitando un rancho al que le resta una habitación porque la otra ya cedió bajo el peso de los años, con piso de tierra, sin luz, sin agua, sin más muebles que una mesa y un catre con pérdida estirpe de cama. . . Seguramente te preguntarías conmigo: ¿Cómo un lugar tan perdido, pequeño y oscuro de la tierra puede dar cabida a un alma tan grande, a un corazón tan generoso?

Silencioso, el Dr. Maradona emprende con frecuencia solitarias caminatas, y sus pies lo llevan inexorablemente hacia la Colonia Aborigen Juan B. Alberdi, que fundó el 8 de mayo de 1948. Su mente, a pesar de los años,

no deja de recordar. . . "Diez o veinte centavos por hachar leña, siempre la más dura; diez centavos por acarrear agua en barriles a lo largo de seis interminables cuerdas; un peso diario por transportar todo tipo de cargas. . . Y qué decir de los ingenios del noroeste, que pagaban con vales, con cosas deterioradas e inservibles, con coca, con tabaco y alcohol. . .", escribió don Esteban allá por 1936 en su libro *A través de la selva*.

Esos comentarios le valieron toda clase de admoniciones, pero era tanta su franqueza, su entrega al establecimiento de sistemas equitativos y legales de administración del trabajo indígena, que siempre contó con el apoyo de las autoridades nacionales.

Desde esa perspectiva logró atemperar el peso de un sistema de explotación de la mano de obra regional, a todas luces injusto y deshumanizante.

A esta altura del relato de la vida de este pequeño gran hombre, tal vez estés pensando que él se considera a sí mismo un salvador de indios, un benefactor de la humanidad, un candidato a la gratitud universal. Nada más alejado de sus pensamientos, de su cotidiana actitud de renuncia a todos los bienes terrenales. Esa conducta evangélica, casi increíble, ese testimonio bíblico que cualquier vecino de Estanislao del Campo tiene en este hombre de bien, son ejercidos con total humildad y rechazo de los ditirambos de la trascendencia.

En un momento de la historia cuando valores tales como la solidaridad, la entrega cotidiana y silenciosa a un ideal, y el sacrificio por el bien común parecen haber caducado, la vida de don Esteban Laureano Maradona parece ejemplificarlos a todos juntos.

No necesitamos desenterrar el pasado para encontrar los arquetipos perdidos. Figuras como ésta no emergen de los libros de historia; son cercanas a nosotros en el tiempo y en el espacio. Sólo necesitamos descubrirlas, alcanzarlas, imitarlas.

Esta es la historia de un hombre pequeño de estatura, pero de alma inconmensurablemente profunda; la historia de un médico rural cuya sombra se alarga hasta distancias indecibles, atravesando montes, ríos y desiertos, y se agiganta en el pasado, presente y futuro de una raza castigada por el hombre blanco. Esta es la historia verdadera de un hombre que perdió el tren, pero ganó un lugar en la historia del verdadero cristianismo.

Así de simple, así de grande es la historia del otro Maradona, del Maradona que nadie conoce. ○

## Los robles majestuosos

Carlos A. Martinazzo



Entre nosotros. . .

**L**os robles son árboles de hojas lobuladas o dentadas. En Europa pueden encontrarse varias especies de ellos. El "robur" es una especie muy robusta, de hojas grandes y lampiñas, y posee bellotas sobre un largo pedúnculo común. Esos monumentos de la naturaleza forman bosques en las zonas húmedas, su madera es dura, compacta y de color pardo amarillento, y son cotizados en la construcción de muebles finos y resistentes.

Hay muchas cosas que ayudan para que un roble sea fuerte y buscado por sus propiedades: la fertilidad de la tierra, la humedad que nutre sus raíces, el sol que favorece la fotosíntesis. Pero hay una cosa que lo hace único: los vientos. Los vientos le ayudan a extender sus raíces más profundamente y a adherirse a la tierra con tal poder que ni las tormentas más fuertes pueden desarraigarlo. Los vientos son para el roble lo que para el ser humano las adversidades de la vida.

Ernesto Renán (1823-1892) habla de ellas. Dijo: "Los golpes de la adversidad son muy amargos, pero nunca son estériles". Renán nació en Tréguier, Francia. Se destacó como sabio, psicólogo e historiador. Fue un escritor hábil y profundo. El consideraba la adversidad como un elemento muy útil en la vida del hombre.

Tal vez pueda definirse la adversidad como desgracia, infortunio. . . o como los vientos que azotan al roble. ¿Has escuchado de gente que, aun siendo joven, pierde a sus padres, o contrae una enfermedad incurable, o queda sin trabajo, o se ve alcanzado por alguna de las miles de desgracias que cada día someten al individuo y a la sociedad. Juzga por ti mismo si lo que decimos puede incluirse en el concepto de adversidad.

Los golpes de la adversidad son amargos. ¡Muy amargos! La adversidad no es para los débiles. Pero hay un modo de derrotarla y es mediante el ejercicio de las fuerzas morales que todo ser humano lleva dentro de sí mismo y con las cuales el Creador lo dotó. El ejercicio de estas fuerzas trae como resultado seguridad y fortaleza. Entonces, las montañas escarpadas se convierten en simples llanuras en el camino de la vida.

¿Me permites recordar otra página de la historia? Cristóbal Colón hizo frente a la adversidad en numerosas ocasiones. Sus viajes significaron enfrentar la adversidad de los vientos, el descontento de los marinos, la falta de provisiones, las burlas de los incrédulos. En La Española (hoy Santo Domingo) se destruyó la Santa María, su carabela principal, de ¡sólo treinta metros de longitud! ¿Qué podía hacer Colón con una nave rota en las inhóspitas costas de un continente desconocido? Muy poco, dirás. Pero él hizo una fortaleza: el famoso fuerte Natividad!

Nada desaprovechó el almirante. Los vientos adversos fueron aprovechados para impulsar sus naves hacia adelante. Las maderas de la nave, utilizadas para hacer un fuerte. Una terrible enfermedad en las costas de América Central, para escribir un poema. Todo fue aprovechado. . . y el resultado fue la conquista de un continente.

Una réplica de la Santa María aún flota en las aguas del puerto de Barcelona. Su quilla, sus mástiles, sus velas, sus sogas, hablan de la intrepidez, del valor y de un gran ideal: descubrir una ruta comercial hacia el poniente.

Colón no era sólo un visionario. Antes de hacerse a la mar hizo numerosos estudios. Leyó mucho. Conversó con navegantes de su tiempo. Se informó, reflexionó y luego resolvió con entusiasmo y entereza. Y aunque nunca supo que había descubierto un nuevo continente, supo perfectamente que había descubierto una ruta comercial hacia el poniente. Esa ruta enriqueció a España, reveló a Europa mil novedades sorprendentes e incorporó a la civilización de todos los tiempos un mundo nuevo y hermoso: América.

Así se supera la adversidad: reflexión, estudio, investigación, ingenio, entusiasmo, fuerza, confianza en Dios, decisión. ¡Cuánta razón tenía Renán cuando dijo que los golpes de la adversidad son amargos, pero nunca son estériles!

Si alguna vez te desanimas, si te alcanza la adversidad, no cedas. Aprovecha los vientos contrarios, desarrolla tu fuerza moral y dirige la nave de tu vida hacia adelante. Si haces esto con valor y confianza en Dios, la victoria no tardará en ser tuya. Adopta esta conducta frente a las pruebas de la vida, y luego me cuentas.

Carlos A. Martinazzo es profesor de Historia y docente de vasta experiencia.

# Una historia de amor

Manuel R. Suárez



La abuela me había dejado su fe, su esperanza, su fuerzas. . .

**A**l asomarme a la ventana aquella mañana y mirar el cielo me di cuenta de que el Departamento Meteorológico Nacional no se había equivocado: se aproximaba una tormenta. Llamé por teléfono a Pablo para asegurarme de que el partido de béisbol se había postergado, y él confirmó mis sospechas: se llevaría a cabo dos semanas después.

Habían comenzado las vacaciones y yo buscaba actividades que llenaran mi tiempo y mi alma. ¿Leer? Acababa de rendir una ristra de exámenes. ¿Escuchar música? No tenía ningún disco nuevo. ¿Armar aviones de plástico para completar mi colección? Era mi pasatiempo favorito, pero ese día quería hacer algo especial. Fue en ese momento cuando pensé que sería una buena oportunidad para ir a visitar a mi abuela.

Me bañé y me vestí como lo requería la ocasión. Mientras desayunaba comuniqué a mis padres los planes que tenía para ese día. Mamá se extrañó, pero papá se ofreció para llevarme en auto. Ambos se quedaron de una pieza cuando les dije que prefería ir solo y en ómnibus.

Traté de darme prisa pues el cielo estaba oscuro y en cualquier momento comenzaría a llover. Entré a una confitería cercana a la parada del ómnibus con la intención de comprar una caja de bombones para llevarle a la abuela. La empleada me conocía, y en tono de chanza me dijo:

—¿Quién es la afortunada, Alejandro? ¿Es para una de las tantas que tienes?

—No —respondí— es para mi abuela.

—¡Ja, te lo voy a creer! —me contestó.

Quise defenderme asegurándole que decía la verdad, pero pensé que de todas maneras no me creería, así que traté de salir del paso con una sonrisa. No es fácil creer en estos tiempos que un joven de dieciocho años compre una caja de chocolates para su abuela.

—Pensándolo bien, llevaré una caja de galletitas dulces surtidas —me corregí, recordando que el chocolate podía resentir la salud de la abuela. Pagué 9,95 dólares por una caja larga de galletitas finas y le pedí a la empleada que la envolviera en papel de regalo, y luego en una bolsa de papel común para que no se notara lo que llevaba.

Comenzaban a caer las primeras gotas de lluvia cuando abordé el ómnibus. Me senté junto a la ventanilla para observar con detenimiento cómo la ciudad se "lavaba" con el agua que caía de las nubes.

Abuela vivía en Vista Hermosa, uno de los barrios más bonitos de la ciudad, aunque algo alejado del centro. A ella le gustaba ese rincón porque allí había vivido con el abuelo durante muchos años y había criado a sus hijos.

Hacía seis meses que no la veía. Mamá se ocupaba de llamarla casi a diario, y así sabíamos cómo estaba. Al morir el abuelo, la habíamos invitado a vivir con nosotros, pero no aceptó. "Los viejos tenemos nuestros caprichos —decía— y no los podemos dejar fácilmente".

Yo quería mucho a mi abuela, pero había algo que me preocupaba. Para ser franco, su edad me daba miedo, como si fuera algo contagioso. Parte de su cabello blanco le caía sobre el rostro como una blanca telaraña, y siempre andaba con un pañuelo en las manos para limpiarse las comisuras de los labios que se le humedecían. Sus dientes eran postizos y usaba audífonos para oír. A veces me parecía que si me acercaba mucho y la tocaba, parte de ella se quedaría entre mis manos. Cuando veía las arrugas de su rostro y de sus manos, me imaginaba cómo lucirían las mías cuando tuviera su edad. Todos envejeceremos... y yo no seré la excepción.

Cada Navidad, mi abuela nos enviaba fielmente un cheque a mi hermano y a mí. El del año anterior había sido de 40 dólares, y con el cheque venía la infaltable nota: "Querido Alejandro, este dinero es para que te compres unas lindas zapatillas de tenis, de esas que usan los jóvenes deportistas de hoy. Si te sobra algo compra un libro de música con bellas melodías para interpretar en tu guitarra. Acuérdate de estudiar siempre tu Biblia. Ama mucho a tu mejor amigo, Jesús. Con amor, tu abuelita".

El ómnibus pasó por debajo de un puente, mientras el tren pasaba por encima. Detrás de la colina, se veía el cementerio. La lluvia caía sobre las polvorientas losas y flores marchitas. Al mirar las tumbas pensé cuán triste se debía sentir la abuela cuando pasaba por ese lugar, ya que allí descansaba el abuelo.

Cuando llegué frente a la puerta de la casa de la abuela, toqué el timbre y pude oír sus pasos cortos. Siempre estaba en casa los domingos. La puerta se abrió y allí estaba ella con una bata azul y sus pies hinchados dentro de unas pantuflas del mismo color. Detrás de una sonrisa dijo:

—¡Alejandro, qué grata sorpresa! Pero mira cómo te has mojado, entra. Debiste haber traído un paraguas en un día como éste.

—¿Qué tal, abuela? ¿Cómo estás? —la saludé.

Me incliné y la besé en la mejilla. Olfía a aceite de alcanfor.

Manuel R. Suárez escribe para **Juventud** desde Miami, Estados Unidos.

**“¡Señor! –exclamé– la muerte no me da temor; lo que me preocupa es no vivir de acuerdo con tu voluntad”.**

–Hoy me siento bastante bien, hijo. ¿Qué te hizo venir en un día tan lluvioso? No me digas que vienes sólo por unos minutos. . .

–Abuela, este regalo es para ti –le dije asegurándole que me quedaría más tiempo que otras veces.

Me senté en el sofá mientras observaba con impaciencia cómo abría el paquete. Miró sorprendida la caja y me preguntó:

–¿Cuánto pagaste por esto?

–Unos pocos dólares, abuela.

Dio vuelta la caja y en la parte de atrás encontró la etiqueta con el precio que la empleada había olvidado quitar.

–¡Nueve con noventa y cinco! Es mucho dinero para un muchacho como tú, que no trabaja.

–Le corto el césped a un vecino y hago otros trabajitos por los que me pagan, así que con ese dinero compré las galletitas.

–Está bien –dijo riendo– sírvete algunas y come mientras conversamos.

Me sentí obligado a tomar algunas mientras disfrutaba viendo a la abuela escoger aquellas que tenían raspadura de coco encima: sus favoritas.

–¿Cómo te has sentido últimamente? –le pregunté de nuevo.

–Tengo tiempo suficiente para pensar en mí y en la eternidad que nos aguarda –reflexionó.

Hablamos de mil cosas. A pesar de sus 75 años, Abuela tenía aún una mente clara y despierta, y siempre fue buena conversadora; de ese tipo de personas que entretiene cuando habla.

De pronto se dio cuenta de que yo estaba mirando mi reloj y dijo:

–Hemos trastornado la hora del almuerzo con las galletitas que comimos. Prepararé algo ligero para que comamos juntos.

Si había una cosa que yo no quería era comer algo preparado por la abuela. Como no veía bien, los platos quedaban sucios en las orillas, a veces con pedacitos de huevo u otros rastros de comida. Y como era muy ahorrativa nunca desperdiciaba nada de lo que le sobraba. Cuando la vi escogiendo sobrantes del refrigerador, yo estaba seguro de que no comería nada de eso.

–No te tomes el trabajo, abuela –le dije–, sólo pon la mesa que yo me ocupo del almuerzo.

Ella accedió y salió a comprar algo para comer. Las calles se habían lavado y el sol brillaba perezosamente detrás de unas nubes grises. Fui al restaurante chino que quedaba a unos 100 metros y compré **chow mein**, con la intención de darle a Abuela una sorpresa.

–Siempre me pregunté qué comerían los chinos –acotó la abuela–. Esto sabe bien, ¿verdad?

Después de la comida china bebimos una tisana. La cocina parecía más alegre y la abuela más joven aquel día. Mi plan había sido estar con ella media hora y ya hacía tres que estábamos comiendo y conversando.

–¿Sabes, Alejandro? –dijo de pronto, en voz baja e inclinándose hacia adelante– hace mucho tiempo que quiero comer **pizza**.

Le ayudé a lavar la loza y le pregunté si había algo que quería que hiciese por ella. Me pidió que bajara algunas cortinas y que acomodara algunas cosas en la parte superior de un estante. Estaba contenta de que la hubiera ayudado.

Cuando me disponía a despedirme, fuimos a la sala. Me pidió que me sentara un momento. Ella se sentó en su mecedora, se acomodó una almohada detrás de la espalda y dijo:

–Alejandro, estás hecho casi un hombre y puedo hablar contigo con confianza. Ya tengo 75 años y no sé cuántos más me concederá Dios aún. Mi salud va decayendo, pero no le temo a la muerte porque cada día me entrego al Señor y estoy en sus manos.

–Pero, abuela –protesté–, ¿para qué pensar en esas cosas? Vas a vivir muchos años más. Hoy mucha gente llega a los cien años.

–Cuando uno es joven, Alejandro, no piensa en la muerte; pero a mi edad es normal que lo haga. Es más, ella es una bendición de nuestro Dios, pues los achaques son muchos y pocas las fuerzas. Es acortar el tiempo que falta para el reencuentro con Jesús.

No pude evitar que una lágrima rodara por mis mejillas.

–Sí, abuela. Todo pasará pronto y finalmente viviremos en un lugar donde no nos diremos más adiós –fue todo lo que pude decir.

–Perdóname si te entristecí, pero quería desahogarme y conversar contigo de esto –dijo mientras se ponía de pie trabajosamente.

Intercambiamos besos de despedida. El día se había tornado agradablemente fresco debido a la lluvia.

Mientras volvía, me recosté sobre el vidrio de la ventanilla del ómnibus y pensé en mi abuela con su bata azul. ¿Qué sería lo que más le habría agradado de esa visita? Seguramente no había sido yo ni la caja de galletitas, sino la oportunidad de comunicarse con otra persona, de sentirse parte de una familia que también se interesaba por ella, y de tener alguien que la escuchara por algunas horas. Me prometí a mí mismo que no pasaría mucho tiempo antes de hacerle otra visita. La próxima vez llevaría mi guitarra y le cantaré sus canciones e himnos preferidos. . . y además le regalaré una **pizza** muy grande.

Pero esos fueron sólo planes. . . Tres meses más tarde Abuela murió de un ataque al corazón. La dejamos descansando al lado del abuelo, cerca de unos cipreses.

\*\*\*\*\*

Hoy se cumple un año de la muerte de la abuela. Compré un gran ramo de rosas rojas. Tomé nuevamente el ómnibus, pero esta vez no llegué a Vista Hermosa. . . Me bajé en el cementerio, caminé entre las tumbas hasta llegar a la de la abuela, deposité las flores en un recipiente mientras pensaba cuánto habría deseado visitarla de nuevo en circunstancias muy diferentes a ésta.

“¡Señor! –exclamé desde lo más profundo de mi ser frente a la tumba de mis abuelos– la muerte no me da temor; lo que me preocupa es no vivir de acuerdo con tu voluntad. Ayúdame para que así sea”.

Caminé lentamente hasta la parada del ómnibus. La abuela me había dejado su fe, su esperanza, sus fuerzas. . .



## Carta abierta a un anciano

### Graciela Bentancor de Lancioni

Hay ciertas ocasiones cuando el ser entero necesita —con una especie de urgencia— apartarse del bullicio del quehacer cotidiano, de la compañía grata o indiferente de los demás, y hundirse en la soledad amiga de un momento; reconcentrarse en sí mismo haciéndose parte de un paisaje o caminando a solas. Puede ser cuando el corazón llora; o simplemente cuando el efluvio de algún sentir indefinible baña el alma.

En uno de esos días especiales, mis pasos me llevaron por un hermoso sendero: de esos teñidos por distintos tonos de amarillo, que sólo el otoño es capaz de colorear. Concentrada en la contemplación exterior e interior, sin pensarlo, mis ojos se aferraron lentamente a tu figura, dejándome guiar por su sereno encanto. Y entonces te vi.

Te vi en medio de la llamarada difusa del paisaje, con tu cabellera blanca como una paloma inmóvil. La luz cansada de tus ojos gastados se volcaba distraída en la plenitud de la tarde. Sin saberlo observado, observabas. Y de pronto sentí que era importante contemplarte. De pronto presentí que en tus gestos tranquilos se escondía un cálido mensaje para mi vida joven.

Siempre me pregunté qué aliciente puede traer la existencia cuando la savia pujante de los años lozanos va desapareciendo. Cada vez que veía un anciano, una mezcla indefinible de temor y pena me invadía el espíritu. Pena por ellos en su presente; temor por mí frente a un futuro quizás inexorable.

Sin embargo —cosa rara—, al contemplarte hoy, por vez primera no sentí la punzada traicionera de costumbre; por el contrario, sentí que tu ancianidad toda era hermosa, que toda tu vejez irradiaba paz y alegría. Y en medio de tu convencimiento de soledad —aún no me habías visto— cantabas con tu voz temblorosa por los años pero impregnada de confianza; confianza que vino a llenarme de lágrimas el alma. Tu canto era cristiano: hablaba de la eterna dicha de vivir con Dios.

Mis pasos se acercaron silentes a tu sitio; y aunque tu canto se hizo más tímido, no se ahogó hasta que al pasar frente a ti lo interrumpiste para regalarme —con tu temura de abuelo— un "¡adiós, hija!" Y retomaste la melodía.

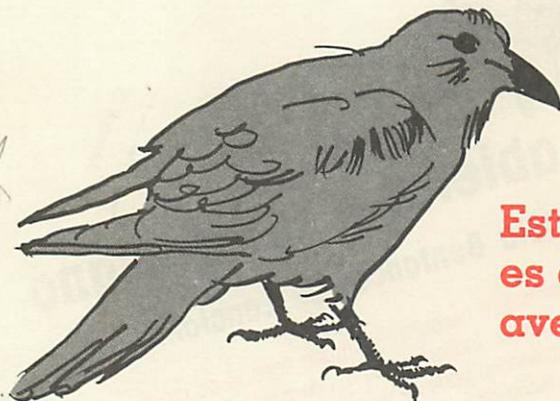
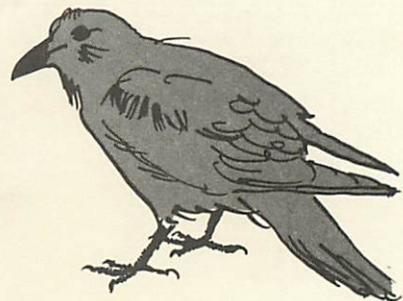
Como Enoc, después de caminar con Dios toda una vida, sólo esperabas que El viniera a llamarte. Y en tu canto adiviné que no temías la caída del telón.

Anciano: posiblemente nunca sabrás cuánto impresionó mi vida tu maravillosa sencillez. Desde mis inextinguibles días, salud y agradezco la sabiduría de los tuyos, que en su simplicidad me enseñaron, en una tarde de otoño, que la vida provista de una incondicional confianza en Dios puede llegar a su ocaso con mayor fortaleza que la que poseen los ardorosos años de la juventud.

Y desde ese instante deseo verme un día, ya anciana y con la voz temblorosa por los años, cantando suavemente en una plaza una dulce canción de fe y de esperanza. Que cuando una joven sombra pase frente a mi existencia, calle un instante para decirle "¡adiós, hija!" Y retome la melodía.

# Maese cuervo

Michel Ballais



**Este astuto atleta del espacio es quizá la más inteligente de las aves voladoras.**

**U**na mañana de verano paseaba por el campo Konrad Lorenz (premio Nobel de medicina en 1973, fundador de la etología o ciencia del comportamiento animal). De repente, fue alertado por el graznido de un ave: "¡Brrrouh!"; era la señal de alarma de un cuervo en gran peligro. En la orilla de un campo de trigo, un cuervo acababa de descubrir a una comadreja, tal vez el más temible enemigo de su raza.

Pero ¿qué podrían hacer algunos cuervos contra un animal ágil y rápido como relámpago?

En respuesta a la señal, los negros cuervos formaron un círculo alrededor de la comadreja. Uno de ellos se le acercó. La pequeña carnicera saltó. Sin sorprenderse, el pájaro se elevó verticalmente mientras que otro daba un violento picotazo en la cola del enemigo. Furibunda, la comadreja se dio vuelta, pero en el mismo instante un tercer pájaro la picoteó por detrás.

La técnica de los cuervos se practicaba sin error, y la situación de la comadreja se volvía insostenible. Finalmente, el jefe de los cuervos comenzó a volar muy cerca del hocico de la comadreja, describiendo espirales más y más lentas para enloquecerla.

Presa de vértigo, mortificada y sin aliento, ¡la comadreja huyó a gran velocidad a través del campo de trigo!

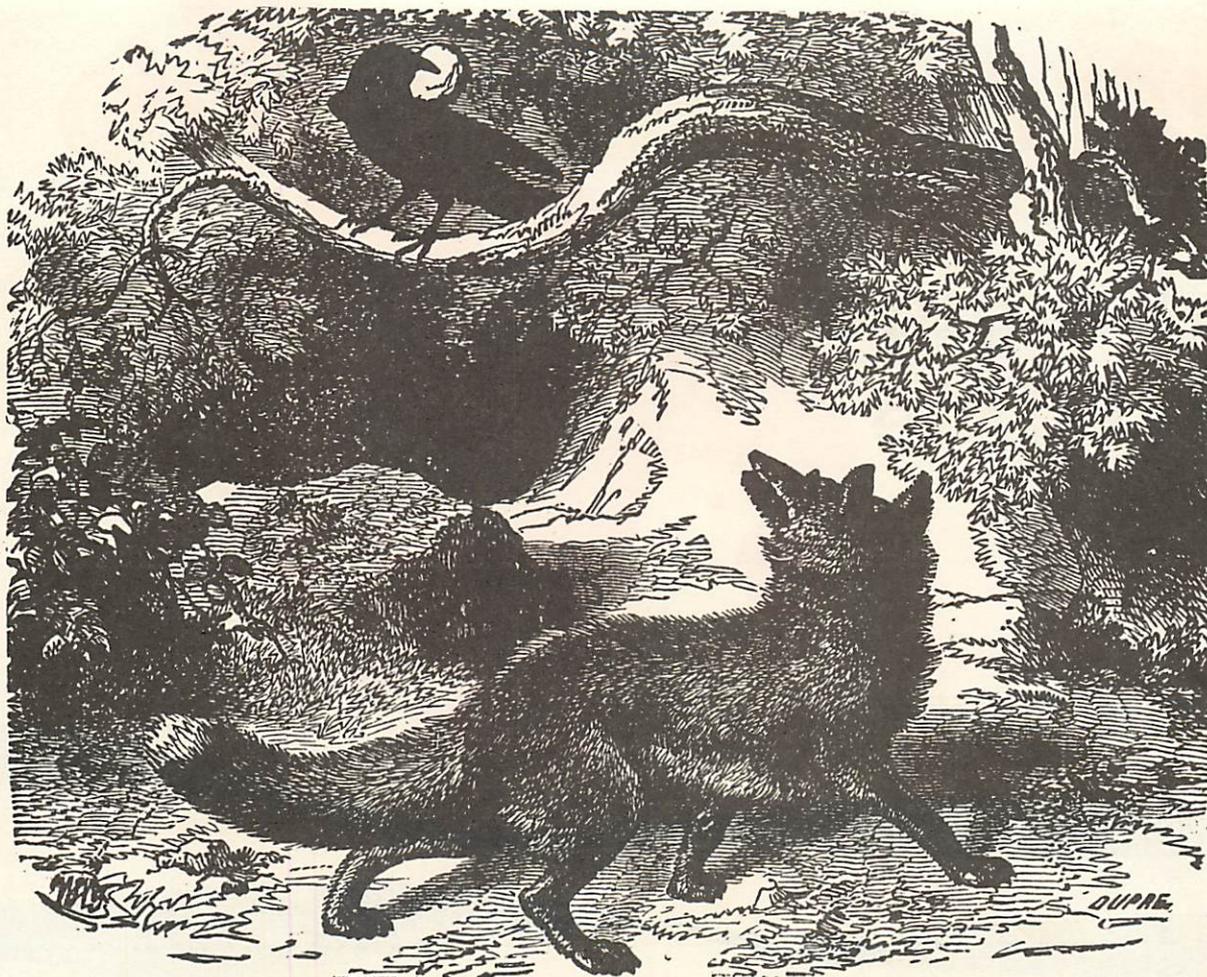
Capaz de defenderse y de enfrentar el peligro, el cuervo prefiere sin embargo el juego y sobre todo la persecución en el espacio. Si los otros no tienen ganas de jugar, el más decidido avanza a paso firme hacia uno de sus indolentes compañeros y deposita ceremoniosamente a sus pies el gusanito que acaba de atrapar. En el momento cuando éste lo va a recoger, el primero lo toma de nuevo y se remonta. ¡Atrapado por el juego, su congénere se lanza en persecución! Se ha visto también a los cuervos servirse de una

gran plancha lisa como pista de aterrizaje, sobre la cual se deslizan una y otra vez.

El cuervo no es el pájaro bobo y fácil de burlar que presentó Juan de La Fontaine en su célebre fábula "El cuervo y el zorro":

*Maese Cuervo, de un árbol en la rama  
Estaba, según fama,  
En el pico teniendo con cuidado  
Un queso delicado.  
Al husmo, maese Zorro luego vino,  
Y díjole ladino,  
Con grande cortesía:  
"Tenga el señor de Cuervo muy buen día.  
De belleza es usted raro portento,  
Y en verdad, si su acento  
Caresponde al primor de su plumaje,  
De este bosque salvaje  
El fénix debe ser". El Cuervo vano  
Quiso mostrar urfano  
Su voz; el pico abrió, y en tal anhelo  
El queso cayó al suelo.  
El Zorro le tomó con mucho brío,  
Diciendo: "Señor mío,  
Sepa que todo lisonjero vive  
De quien le oye y recibe;  
Y esta lección, sin que parezca exceso,  
Vale muy bien un queso".  
Entonces juró el Cuervo avergonzado,  
Confuso y acuitado,  
Que nadie otra ocasión le atraparía;  
Pero tarde, a fe mía.*

Según los observadores científicos, este atleta del espa-



Dupré/Las fábulas de La Fontaine

cio –astuto, jugador infatigable, explorador insaciable, esposo fiel, padre atento– es quizás la más inteligente de las aves voladoras o, más precisamente, el pájaro cuyo comportamiento se parece más al del ser humano.

En el curso de las investigaciones hechas en el Instituto de Max Planck de Munich, Alemania, el Dr. Eberhard Gwinner descubrió muchos rasgos extrañamente “humanos” en el comportamiento de su parvada de cuervos.

En el curso de su segundo año de vida, los jóvenes cuervos machos y hembras se unen de dos en dos. Pero como el acoplamiento no es biológicamente posible sino sólo durante varios días de la primavera siguiente, los pájaros se “comprometen” sin consumir su unión.

Durante este período de “noviazgo”, cambian de compañero/a hasta que han encontrado al o a la que lo será por toda la vida. Incluso flirtean con desconocidos: las reglas autorizan a un galán a alisar las plumas de una “chica” que no es la suya, pero, desde que se consuma el matrimonio, no se admite más el flirteo.

La vida en pareja de los cuervos es notable. Con ramitas cuidadosamente entrelazadas, el macho construye el nido ayudado por su hembra. Cubrir los huevos es tarea de aquella, y durante los 18 a 19 días de incubación el macho alimentará fielmente a su compañera. En caso de necesidad, él también puede cubrirlos. Un sabio holandés, el Dr. Moesgaard, observó un caso extraordinario: la hembra había sido muerta y el macho la reemplazó sobre los huevos. Permaneció en ayunas hasta la eclosión de los pequeños, tan sólo después de lo cual fue a buscar comida. Luego los cuidó y los alimentó hasta que fueron capaces de volar.

El Dr. Gwinner observó que cuando una pareja accidentalmente se separa, el macho y su hembra emiten llamados

muy personales –reconocidos sólo por ellos– y que les permiten localizarse a fin de reencontrarse.

El compromiso y fidelidad del uno para con el otro son ejemplares: los componentes de la pareja enfrentan juntos los problemas cotidianos, buscan juntos su alimento, educan juntos a su prole, juegan juntos, enfrentan juntos al enemigo. . .

Los comportamientos preconyugales, conyugales y familiares del cuervo y de los humanos presentan similitudes reales. En los humanos, el compromiso, la solidaridad y la fidelidad entre esposos también deberían constituir el elemento a partir del cual las parejas remontan las dificultades y construyen relaciones sólidas, armoniosas y plenas.

Sin embargo, en el contexto actual la sociedad occidental no parece reconocer cuan poco crédito da a sus valores esenciales. Según el ideal, los esposos deberían ayudarse mutuamente, consolarse y animarse en el momento de los golpes duros, pero éste es raramente el caso.

Esta constatación confirma el axioma bíblico según el cual “muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?” (Proverbios 20: 6).

Con frecuencia se observa a nivel de pareja cómo esta “renuncia” tiene repercusiones dolorosas en los corazones y en los espíritus. Son incontables los hombres y mujeres a la deriva, desengañados, muertos, heridos o traumatizados por una experiencia de dos desunidos.

¿El remedio?

Interrogar el texto bíblico. Redescubrir por qué y para qué los hombres y las mujeres han sido creados. Restablecer la comunicación con el Dios “rico en amor y fidelidad”, para quien “ninguna cosa es imposible” (Exodo 34: 6, 7; S. Lucas 1: 37, Biblia de Jerusalén).



# Un amigo invisible

Richard W. Coffen



**C**uatro niños de un jardín de infantes estaban jugando en el momento en que yo pasaba por el lugar. De pronto uno de los niños cubrió su cuerpo con una sábana y haciendo movimientos grotescos caminó hacia sus compañeros. Mientras se dirigía hacia ellos iba diciendo: "Uuuuhhh, soy el Espíritu Santo, uuuhhh, soy el Espíritu Santo".

En un primer momento aquello me causó mala impresión. Me parecía algo blasfemo. Pero luego una sonrisa se asomó a mis labios. Realmente el chico no había tenido la intención de ser sacrilego. Sencillamente no comprendía lo que estaba haciendo. Para aquel niño de cinco años la palabra "espíritu" era sinónimo de "fantasma".

Tal vez la inocencia de este niño te haga sonreír, pero en realidad muchos de nosotros no podemos jactarnos de comprender mejor que él este asunto.

¿Por qué habla la Escritura acerca del Espíritu Santo? Dios es inconcebiblemente diferente de todos los seres humanos, y a la vez infinitamente superior a ellos. Es por eso que se ve obligado a usar un lenguaje gráfico para ayudarnos a comprenderlo me-

yor. Pero las ilustraciones y símbolos que se usan al hablar no son siempre reales. De allí que cuando usamos palabras o expresiones simbólicas para referirnos a Dios, tenemos siempre que recordar que esas expresiones son limitadas en sí mismas.

La Biblia usa diferentes palabras para describir a Dios. Se habla de El como de un pastor. . . de una madre. . . de un padre. . . de un ser amante. . . de un esposo. Y así podríamos enumerar una cantidad de figuras de lenguaje y expresiones simbólicas referidas a Dios. Una de las expresiones es "Espíritu Santo". Por supuesto que todos sabemos exactamente lo que la Biblia quiere decir cuando se refiere a Dios usando la expresión "Espíritu Santo". Lo importante de los símbolos que usa la Biblia para representar a Dios es que son representaciones de algo que actúa, no de algo que permanece estático. Muestran a Dios en el proceso de hacer algo.

Por lo tanto, la expresión Espíritu Santo es simbólica, y representa a algo que actúa. El vocablo "espíritu", la palabra anglosajona *ghost*, la latina *spiritus*, la hebrea *ruáj*, y la griega *pnéuma* se refieren todas a lo mismo.

Significan aire o aliento, o sea aire en movimiento. Estas representaciones verbales no nos revelan sin embargo la naturaleza inherente del Espíritu Santo. La tercera persona de la Trinidad es poderosa, activa, pero invisible (como el viento), y da vida (como el aliento), vida espiritual.

La Biblia usa otras importantes expresiones gráficas que denotan actividad para describir al Espíritu Santo. Se las puede encontrar en el Nuevo Testamento, en los escritos del apóstol Juan. El usa una palabra que tiene una fuerte connotación activa, "consolador", la cual es traducción del vocablo griego *parákletos* (de *pará*= al lado de; y *kaléo*= llamar), y que significa *abogado*, *intercesor* o, literalmente, *el que es llamado a estar junto a otro*.

La palabra "paracleto" nos trae a la mente diversas actividades. La forma verbal traducida como "llamar" o "convocar" en nuestras Biblias deriva también de la raíz griega de esta palabra.

Independientemente del matiz que se le dé, la palabra *paracleto* es un vocablo de acción. Describe a una persona que es llamada a ayudar a alguien que está en gran necesidad. Una persona

que consuela y sostiene, que da ánimo y confianza al necesitado mediante palabras y acciones. Es la persona que comparece ante la corte para testificar acerca de la buena conducta de un acusado. Es alguien que combina la labor de un abogado con la función de un testigo.

El apóstol Juan usa cinco veces en sus escritos la palabra *parákletos*:

**1.** Durante siglos las palabras de 1 S. Juan 2: 1 han reanimado a muchos cristianos desalentados. Nos dice allí que el cristiano debe evitar el pecado. Por supuesto que todo cristiano sincero quiere vivir sin pecar. Sin embargo, todo cristiano reconoce al mismo tiempo, con gran angustia, que cada día se encuentra a sí mismo lejos de ese blanco ideal.

Pero las buenas nuevas de 1 S. Juan 2: 1 son que aunque el cristiano peque, tiene "un abogado. . . Jesucristo". Así que Jesús sirve como un Paracleto para el cristiano. A pesar de los fracasos del cristiano, Cristo siempre está a su lado y lo alienta con palabras de estímulo.

**2.** En S. Juan 14: 16 Jesús habla acerca de "otro Consolador", lo que significa que todo cristiano tiene dos Paracletos. Cristo es uno, pero hay todavía otro más. El versículo 2 de este capítulo describe el momento en que Cristo estaba preparándose para separarse de sus discípulos. Su estadía entre ellos era algo temporario. Pero otro Paracleto vendría y permanecería para siempre con los discípulos (vers. 16).

Este Paracleto tiene otros nombres: "el Espíritu de verdad" (vers. 17), y "El Espíritu Santo" (vers. 26). Pero el mundo no conocería al Espíritu Santo, por lo menos no lo conocería como Paracleto (vers. 17). Por supuesto que Jesús no está diciendo aquí que el Espíritu Santo ignoraría a los no cristianos. Más bien podemos ver, aun en una época tan temprana como la que se describe en Génesis 6: 1-5, que ya el Espíritu de Dios contendía con aquellos que no querían conocer a Dios, y cuyos pensamientos estaban orientados continuamente hacia el mal.

Pero cuando el Espíritu Santo viene como otro Paracleto, no trabaja entre aquellos que desconocen voluntariamente o rechazan a Cristo. El Espíritu viene como el permanente pero invisible representante de Cristo. Recibir al "otro paracleto" —el Espíritu Santo— significa que uno debe haber recibido

previamente al Paracleto original, Jesucristo. Esta es la razón por la que sólo los cristianos pueden tener la experiencia de la presencia del Espíritu Santo en sus vidas en su papel de Paracleto.

**3.** En S. Juan 14: 26 encontramos más información acerca de la obra que hace el Espíritu Santo como Paracleto. Hasta aquí los versículos que hemos citado hablan de "otro" o "un" paracleto. En este versículo, el artículo definido "el" va unido al nombre. Jesús habla de "el Paracleto". Los otros versículos hablaban de una función. Ahora, de la función se pasa al funcionario, a una persona. Y esto no es nada extraño. Hablamos de la misma manera de "un juez" (la función) o de "el juez Sánchez" (el funcionario o persona). De igual modo, la descripción de la tarea (paracleto) se convierte ahora en el título de una persona específica (el Paracleto). Es ya un nombre propio.

De acuerdo con este versículo, Dios envía al Paracleto en el nombre de Cristo. En los tiempos bíblicos, cuando una persona hacía algo en nombre de otra, estaba actuando en representación de esa otra persona. Y lo que hacía en nombre de ella era considerado como si aquella misma persona lo hiciera. Así que cuando oramos en el nombre de Jesús, Dios nos escucha como si Cristo mismo estuviera haciendo la oración. De igual manera Dios envía al Paracleto en el nombre de Cristo o sea en representación de Cristo. Cuando el Espíritu hace algo es como si Cristo mismo lo hubiera hecho. Como un otro yo de Jesús, el Paracleto habría de enseñar a los discípulos todas las cosas que ellos necesitaban saber. Les recordaría además todas las cosas que Cristo les había enseñado.

**4.** En S. Juan 15: 26 se nos dice que el Paracleto viene directamente del Padre y que testificará acerca de Jesús. Según dijimos antes, una de las cosas que un paracleto hace es representar a otra persona y dar testimonio de su buena conducta. Al no estar ya Jesús personalmente en la tierra, resultaba muy posible que sus discípulos se olvidaran de El y de lo que El les había enseñado.

Pero eso no habría de ocurrir. El Padre se ocuparía de evitarlo. El Paracleto serviría como un testigo del carácter de Jesús, y gracias a El los discípulos darían testimonio de Jesús (S. Juan 15: 27). Para hablar a otros

acerca del Jesús que habían conocido, del Jesús que había transformado sus vidas, necesitaban una ayuda adicional, que el invisible Paracleto les proporcionaría.

**5.** Ahora veamos S. Juan 16: 7. Jesús dijo a sus discípulos que tenía que irse del mundo porque sólo después de su partida su "otro yo" podría venir a tomar su lugar. De nuevo el Paracleto haría algo muy importante: "Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (vers. 8).

Al viajar por todo el Medio Oriente, los cristianos hablaban a otros acerca de Jesús. A menudo se encontraban con la misma oposición que su Maestro había enfrentado. Doquiera iban, la gente se les oponía. Muchas veces se sentían muy desanimados.

Entonces fue cuando intervino el Paracleto. Raymond E. Brown, un experto en el estudio del Nuevo Testamento, hablando de esa experiencia de los discípulos dice lo siguiente: "El Paracleto fue en realidad un antídoto contra el desaliento que invadió los corazones de los discípulos al partir Jesús, y ante la terrible persecución de que fueron objeto en el mundo" (*Anchor Bible [La Biblia como ancla]*, Juan, pág. 714).

Cuando aquellos primeros cristianos se enfrentaron a la oposición del mundo, el Paracleto estimuló de nuevo su entusiasmo. Los convenció de que el mundo estaba equivocado al resistir la palabra de Cristo. En la batalla por la predicación del Evangelio el Paracleto sostuvo y estimuló siempre a los seguidores de Jesús.

Todos nosotros, al igual que el niño del jardín de infantes, desconocemos lo que realmente significa el Espíritu Santo. Ciertamente el Espíritu Santo todavía es en muchos aspectos un misterio. Sin embargo, a pesar de nuestra ignorancia, podemos experimentar la presencia y la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Como cristianos podemos conocer al Espíritu Santo en su función de Paracleto. El Espíritu obrará en nuestras vidas. Hará que Cristo sea una realidad para nosotros. Nos instruirá en el camino cristiano de la vida. Y cuando enfrentemos dificultades, El estará a nuestro lado para sostenernos. Lo que la respiración física es para nuestra vida biológica, es el Espíritu Santo para nuestra vida espiritual: nos infunde el aliento sagrado que transforma nuestro carácter, nos sostiene en nuestras luchas, y nos llena de paz, esperanza y amor. ○



## SINCERAMENTE...

Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones más sinceras. Las responderemos con gusto.

### Miedo a "engancharse"

Juventud es interesante, apropiada para cada ocasión, y alguna vez ¡hasta divertida! Pero, tal vez por mi edad (tengo trece años), no puedo decir más maravillas de la revista. A veces... (bueno, casi siempre) trae artículos que no son para mí, o que no entiendo...

Me enteré, respecto de "Intercambio", que hay chicos que no quieren enviar cartas porque tienen miedo a "engancharse". Considero esa actitud como una tontería (si me permiten el término)... Ganar un amigo (o amiga) no implica comprometerse más allá de la amistad.

Me gustaría que publicaran más temas sobre salud, noviazgo y amistad.—*Claudia Martín, Florida, Buenos Aires, Argentina.*

### Conocí la Palabra de Dios

Creo que Juventud es una revista muy buena. Personalmente conocí la Palabra de Dios por medio de un ejemplar de Juventud de 1982. Al año siguiente me uní a la Iglesia Adventista. Es una revista que tiene temas interesantes y trae toda la verdad de la Palabra de Dios.—*Beatriz Gómez, Florida, Buenos Aires, Argentina.*

### Encontramos un error

En la revista de octubre del año pasado encontramos un error. En la leyenda de una de las ilustraciones del artículo "El milagro del cuerpo humano" (pág. 5). Allí dice: "El ventrículo izquierdo del

corazón bombea sangre que irriga las principales partes del cuerpo. El derecho bombea sangre que llega hasta los más delicados tejidos de las extremidades". En primer lugar, del ventrículo izquierdo sale sangre oxigenada por la arteria aorta hacia todo el cuerpo, no sólo a las principales partes. Y en segundo lugar, del ventrículo derecho sale sangre por la arteria pulmonar que va hacia los pulmones para ser oxigenada, ¡y no hacia las extremidades!—*Karina Rosso y Mónica Golot, en representación de 3º Comercial del Instituto Adventista Florida, Buenos Aires, Argentina.*

Efectivamente, Karina y Mónica: cometimos el error que ustedes mencionan y la corrección es oportuna. Ya publicamos la fe de erratas correspondiente en el número de Juventud de enero de este año. ¡Felicitaciones por ser tan buenas observadoras!—**MC.**



## INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

**Daniela Mendoza** — Vocos 2083 — Bº Arcor — 2434 Arroyito — Córdoba — Argentina. Tiene 20 años y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega *Juventud*.

**Marlene O. Schleifer** — Km² 233 — 3364 Dos de Mayo — Misiones — Argentina. Tiene 13 años, le agrada la poesía, la música y colecciona tarjetas postales. Desearía intercambiar correspondencia con chicos y chicas de su edad de toda América.

**Gabriel Pinos Peñafiel** — Domingo Comín y Tres de Noviembre — Sucua — Ecuador. Tiene 33 años y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

**Gloria Blanca Gómez** — Colegio Adventista Dominicano — Sonador Bonao — República Dominicana. Tiene 22 años, estudia Educación Comercial, le agrada la lectura, la naturaleza y el canto. Practica natación y vóleibol. Le gustaría mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda América.



Si  
encontraras  
el amigo ideal,  
¿crees que él  
estaría dispuesto  
a ser  
tu amigo?



**Evangelina Bermúdez G.** — J. M. Campos 2114, edificio 9, 2º piso, dep. "A" — 1651 San Andrés — Buenos Aires — Argentina. Tiene 16 años, le agrada el dibujo, el ballet y hablar inglés. Colecciona frases ingeniosas y desearía mantener correspondencia con chicos y chicas de todos los países adonde llega *Juventud*, especialmente de Uruguay.

**Cecilio L. Hampton** — Montevideo 536, 6º, F — 1019 Capital Federal — Argentina. Tiene 27 años, le agradan el deporte, la música, el arte culinario y el intercambio de correspondencia. Por eso desearía tener amigos y amigas, mayores de 20 años, por medio del intercambio de cartas con jóvenes de ambos sexos de todos los países adonde llega *Juventud*.

**María Helena Pereira** — Rua Albuquerque Lins 1169 — Ap. 61 B — Santa Cecília — 01230 San Pablo — Brasil. Habla castellano y portugués y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega *Juventud*.

## Una gallina de rafia para los huevos de Pascua

Nos estamos adelantando un poco a la Pascua, que este año se celebrará a mediados de abril. Pero queremos asegurarnos de que esta **Practificha** llegue a tus manos antes de esa fecha, para que puedas conseguir los materiales y poner en práctica sus sugerencias a tiempo.

**Materiales:** Para hacer una gallina grande necesitarás 200 g de rafia (natural o sintética); algunas hebras de rafia roja, amarilla y negra para la cresta, pico y ojos; hilo perlé del mismo color de la rafia; un poco de tela de algodón o tergal del color que prefieras para el forro, una aguja semigruesa y corta y barniz incoloro, si lo deseas. Si piensas hacer más de una gallina, calcula los materiales en proporción.

**Primero las partes:** Desde el fondo hasta la cresta la gallina mide 20 cm. Veamos cómo hacer cada una de sus partes:

1. **Cuerpo.** Es un cesto ovalado de 18 cm de largo, 11 cm de ancho y 7 cm de alto. Necesitas hacer una trenza de 5 m de largo y 1 cm de ancho. Haz un cesto ligeramente combado hacia el exterior, siguiendo las indicaciones de las figuras 1, 2 y 3. Las

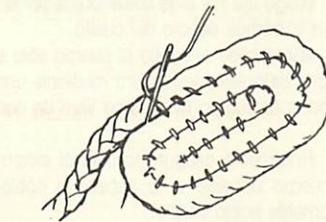


Fig. 1

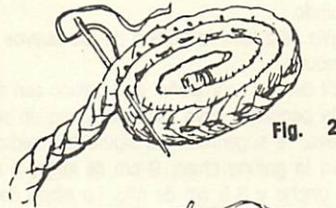


Fig. 2

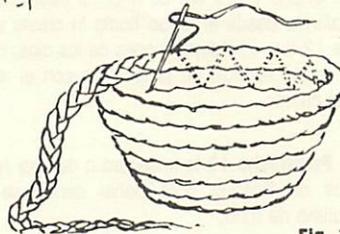


Fig. 3

vuelatas de trenza deben ser cosidas del modo más imperceptible posible y siempre por dentro (fig. 4). Afina el extremo de la trenza para que quede prolijo.

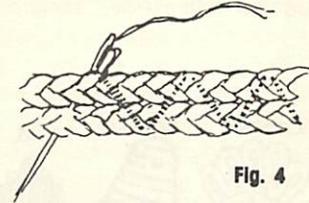


Fig. 4

2. **Cabeza.** Tiene unos 10 cm de alto (ocho vueltas). Confecciónala en forma de cono de vértice redondeado. Comienza por la parte superior, trabajando en forma de caracol y aumentando ligeramente el largo de cada vuelta a medida que descendes. (Ver figura 5.)

3. **Alas.** Dale la forma de pequeñas plaquitas ovaladas, para lo cual necesitarás una trenza de 80 cm de largo. Cóselas como muestra la figura 1 (como el fondo del cesto que forma el cuerpo).

4. **Cola.** Puedes lograrla con una delgada trenza de 60 cm de largo, doblada seis veces en forma de abanico.

### PRACTIFICHA 9

## Huevos de Pascua multicolores

Para rellenar la gallina de rafia, te sugerimos tres formas de hacer huevos de Pascua.

### 1. Huevos de galletita

**Ingredientes:** 65 g de manteca, 200 g de azúcar, 1 huevo, 1 yema, 1 1/2 cucharadas de leche, 300 g de harina común, 1 cucharadita de polvo de hornear, 1 cucharadita de canela en polvo, 30 g de cacao amargo. Maicena, glasé real, chocolate cobertura, colorantes vegetales y adornos, cantidad necesaria. También necesitarás moldes de metal para huevos de Pascua (tantos como huevos desees hacer).

Bate la manteca con el azúcar, el huevo y la yema. Aparte, tamiza el polvo leudante, la harina y la canela. Dispón los ingredientes secos en un recipiente, en forma de corona y ubica en el centro la pasta anterior. Amasa todo ligeramente. Enmanteca y enharina los moldes de metal (mitades) por el lado de afuera. Estira sobre ellos con un palote la masa hasta que adquiera 1 cm de espesor (fig. 1) y espolvoréale encima fécula de

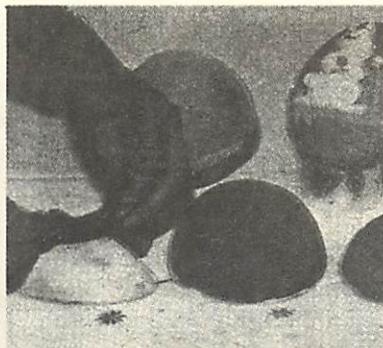


Fig. 1

maíz. Recorta todo el sobrante. Dispón las mitades de moldes, ya forradas con masa, en una placa y llévalas a horno moderado durante 15 a 20 minutos. Retira, deja entibiar y desmolda con cuidado. Une las mitades con glasé real y deja secar bien. Baña los huevos ya armados con cobertura de chocolate o baño de glasé y decóralos según tu imaginación.

**Glasé real:** Bate 1 clara con 3/4 taza de azúcar impalpable, tamizada y agregada de a poco. Adiciona unas gotas de limón para que quede bien blanco, y bate hasta que esté bien firme y espumoso. Puedes usarlo blanco o teñirlo con unas gotas de colorante vegetal del color que te guste (fig. 2).

Fig. 2



### PRACTIFICHA 10

5. **Cresta.** Se hace con una trenza muy delgada de 24 cm de largo, de rafia de color, doblada en forma de zigzag redondeado.

6. **Barbas.** También se confecciona con una trenza roja de 8 cm de largo, a modo de arcos.

7. **Pico y ojos.** El pico se hace con un pedacito de trenza de color natural o amarillo, y los ojos se bordan con rafia negra o marrón.

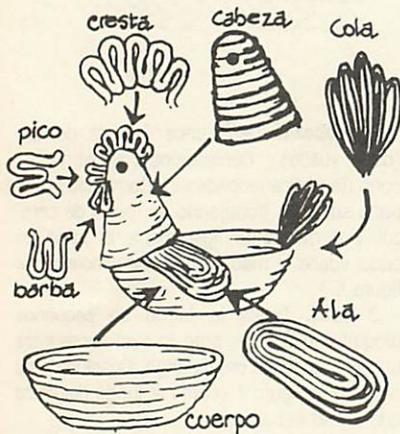


Fig. 5

**Armado final:** Ahora que has elaborado cada parte del cuerpo, únelas como lo indican los siguientes pasos:

1. Primeramente cose la cresta, las barbas y el pico a la cabeza, y borda los ojos.

2. Luego fija las alas cosiéndolas por uno de sus extremos debajo del cuello.

3. Ahora cose el cuello al cuerpo sólo en su parte delantera, y asegura mediante unas puntadas al cuerpo el extremo libre de cada ala.

4. Finalmente asegura la cola al extremo del cuerpo opuesto a la cabeza y dóblala ligeramente hacia afuera.

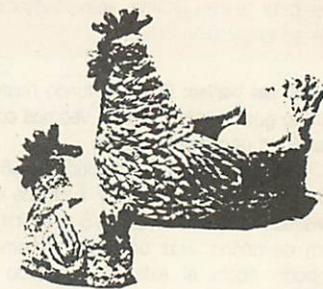
5. Forra con la tela el interior del cuerpo, colocando doble fondo para que sea más mullido.

¡Ya está lista la gallina de los huevos de Pascua!

Si deseas acompañar esta gallina con otra más pequeña, cuyo cesto sea para un solo huevo, te sugerimos las siguientes medidas para la gallina chica: 9 cm de largo, 5 cm de ancho y 3,5 cm de alto. La altura de la gallinita desde el fondo hasta la cresta será de 12 cm. Las dimensiones de las alas, cola y cresta estarán en proporción con el resto del cuerpo.

**Practificha 10** te enseñará a decorar huevos de Pascua para poner dentro de la gallina de rafia.

**Modelos terminados**



Si a este glasé le agregas almíbar preparado con 1 cucharada de azúcar y 1 de agua espesadas sobre fuego (a punto hilo flojo), obtendrás el *baño de glasé* que cubrirá los huevos de Pascua en forma pareja.

**2. Huevos de chocolate macizos**

**Ingredientes:** 6 huevos de codorniz, 400 g de chocolate cobertura (blanco y negro), glasé real (blanco y colorido), cantidad necesaria.

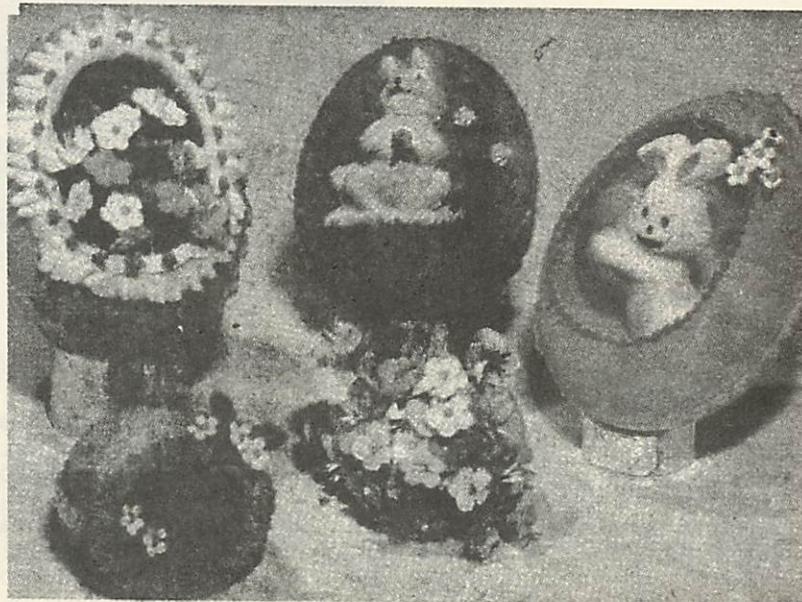
Haz un pequeño agujero en cada extremo de la cáscara de los huevos de codorniz. Sopla por uno de los agujeros y el contenido (yema y clara) saldrá por el extremo opuesto. Cuando esté completamente vacío, tapa con cinta adhesiva uno de los agujeros de la cáscara, y por el otro rellena el huevo con el chocolate cobertura derretido. (Para derretir el chocolate llévalo a baño de María hasta que se licue. Si fuera necesario agrégale algunas gotas de leche.)

Tapa el extremo abierto con cinta adhesiva y deja enfriar bien. Rompe la cáscara y desmolda el huevo. Decóralo con glasé real colorido, según el dictado de tu imaginación.

**3. Huevos de adorno**

Siguiendo el mismo procedimiento anterior, rellena cáscaras de huevo con yeso semiespeso. Cuando seque y lo saques de la cáscara, báñalo con chocolate cobertura o baño de glasé y decóralo a gusto. ¡No te vayas a confundir al hincarle el diente; éstos sólo son de adorno!

**Modelos terminados**



### LA CURACION DE DOS CIEGOS

**Resumen de lo publicado:** Después de treinta años de obediencia y trabajo en Galilea, Jesús fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista, iniciando así su ministerio terrenal. Satanás le presentó tres grandes tentaciones, que Jesús pudo vencer gracias a la íntima comunión con su Padre. La ciudad de Caná fue testigo del primer milagro de Jesús: la transformación de agua en vino en una fiesta de casamiento. Cierta vez, al pasar por Samaria, junto al pozo de Jacob, Jesús se

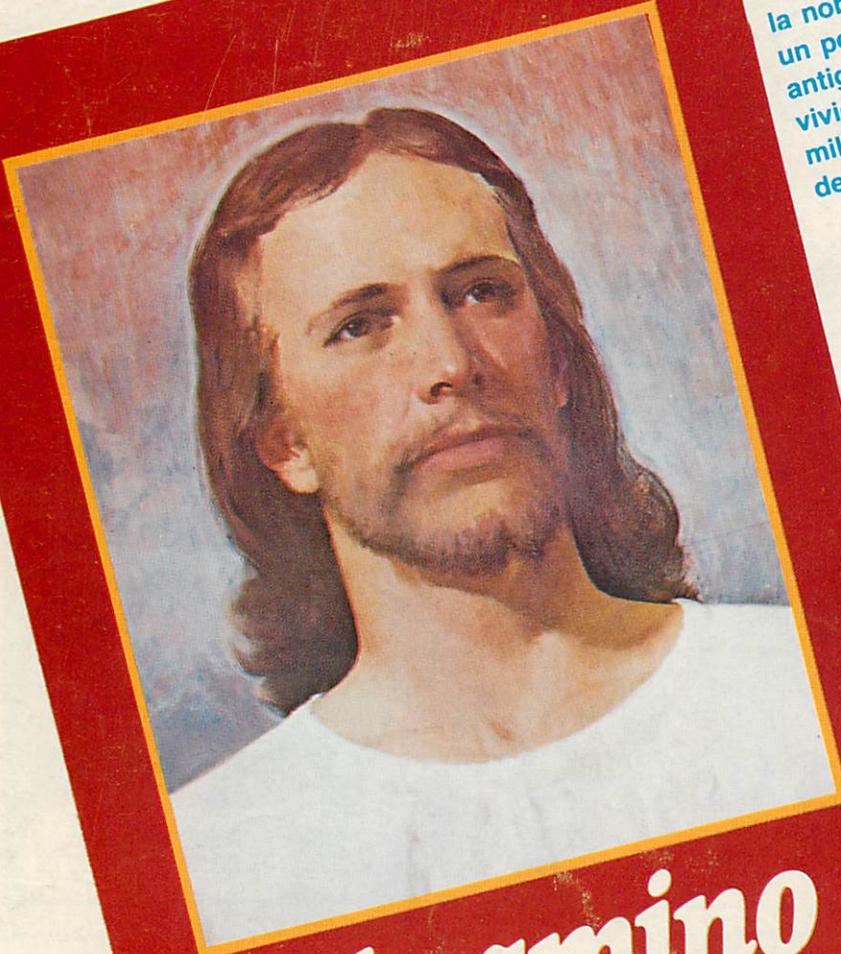
encontró con una mujer que le pidió de beber. Extrañada, la samaritana le dio agua. Así comenzó un diálogo en el que Jesús terminó revelándose como el Mesías. En Betesda Jesús curó a un paralítico que yacía postrado desde hacía treinta y ocho años. Junto al Mar de Galilea Jesús habló a sus oyentes del reino de los cielos. También les mencionó las bienaventuranzas y les enseñó a orar mediante el Padrenuestro.



(Continuará)

**JESUS PUEDE SATISFACER TODOS TUS  
ANHELOS E INQUIETUDES**

En sus páginas te presentamos  
la noble figura de Jesús, no como  
un personaje muerto de la historia  
antigua, sino como el Cristo  
viviente, que sigue realizando  
milagros, transformando la vida  
de quienes lo invocan con fe.



## **El camino a Cristo**

Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud  
más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).